

# Las locomotoras de vapor, a subasta

**En Aranjuez hay concentradas cerca de cincuenta locomotoras para su venta y desguace**

**E**XORDIO sentimental. Hubo un tiempo, no muy lejano, en que se pudo entonar la elegía a la locomotora de vapor. Una elegía puede ser también una premonición. Pero lo de ahora no es ni elegía ni premonición. Lo de ahora es el desguace puro, los concursos de subastas, las máquinas viejas que se arrastran «por su pie» al cementerio, o son arrastradas. Aranjuez, con sus jardines hermosos y su fisonomía real, ofrece uno de esos espectáculos inolvidables para el ferroviario y sus innumerables aficionados. Allí las máquinas, ya muy desmanteladas, procedentes de distintos puntos de la geografía española, muy cerca del tráfago de los grandes expresos, aguardan la mirada experta del comprador, que se fija especialmente en los hogares de bronce, en las piezas de metal, en el estado de los tubos de conducción, y en la chatarra común que puede extraer de esas tiernamente ruinosas estampas negras, oxidadas por las lluvias, acariadas por la hierba, históricas estampas. Ejes, llantas, cojinetes. Todas las máquinas se venden al peso. Los compradores han de desguazarlas en el sitio donde las compran.

Siempre se han desguazado máquinas, pero a partir del año 1964 esta liquidación adquirió carácter masivo. Desde febrero de 1964 a febrero de 1967 ha habido 16 concursos públicos de venta de locomotoras, que enajenaron 779 de ellas, con un peso total de más de 53 millones de kilos y una equivalencia en pesetas de 141.657.732, como si dijéramos que un kilo de máquina cuesta dos pesetas.

Actualmente hay pendiente de aprobación por el Consejo de Administración otro concurso que incluye 49 locomotoras y tres millones de kilos. Serán adjudicadas, según informan los Departamentos de Material y Tracción y Adquisiciones y Almacenes, en 7.933.333 pesetas. Las locomotoras están situadas en el punto citado, Aranjuez, y en Calatayud, Vadollano, Córdoba, Bobadilla, Utrera, Sevilla, Huelva, etc. En cualquier parte hay una locomotora arrumbada por el progreso. En cada una de estas piezas hay estigmas de la historia de los ferrocarriles y estigmas de la historia nacional. Las que antes rodaron furiosamente, engrasadas y limpias, volteando sus bielas y arrastrando un convoy, hoy tienen los hogares apagados y el viento agita la hierba que ha crecido en torno. Otras máquinas más poderosas rugen en los cambios de vía. Y también alguna vez serán destinadas a chatarra. Y habrá ancianos soñadores que entornen los ojos para evocar las «venerables» máquinas eléctricas y diesel. Y habrá un comentarista oscuro que diga estas mismas cosas. Quevedo dijo en un verso inmortal que el tiempo no vuelve ni tropieza. Yo creo que a veces sí; yo creo que a veces el tiempo vuelve y tropieza.

(Fotos García.)

E. T.

